DEVOCION
AL SANTO ANGEL
DE LA GUARDA

POR EL PADRE FRANCISCO GARcia, de la Compañia de Jesus.

DEDICALA

Á SU ANGEL DE GUARDA,

Y DE NUEVO

MANDADA IMPRIMIR POR EL
Ilustrísimo Señor

D. FRANCISCO AGUIAR Y SEIJAS,
del Consejo de su Magestad, Obispo de
Mechoacán.

En Sevilla, por la Viuda de Vazquez y Compañia: año de 1818.

Deseaba el ciudadano de Patára conocer aquella mano oculta de Nicolás, que repartiéndole beneficios, no queria darse á conocer. Y despues que con su diligencia supo quien era su benefactor, se arrojó á sus pies, y besándoselos muchas veces, le decía: ¿Por qué, Nicolás, os escondeis de mí? ¿Por qué rehusais que conozca á quien tanto debo? ¿Por qué no quereis que sea agradecido, si quereis que reciba beneficios? Angel mio amantísimo de mi Guarda, ¿quando será el dia dichoso, en que yó conozca la mano invisible, de quien recibo tantos, y tan continuos favores cada dia, y cada hora? Vos andais siempre conmigo, y me acompañais en todos mis pasos, y caminos; enderezandome, como Guia; rigiendome, como Ayo; enseñandome, como Maestro; defendiendome, como Guarda; intercediendo por mí á Dios, como Abogado; y haciendo oficio de cuidadosísimo Padre, y Madre amorosísima. Velais, quando yo duermo; estais cuidadoso, quando yo estoy descuidado; os acordais de mí, quando yo me olvido de vos; y haceis beneficios á quien no os los agradece. Una sola injuria he recibido de vos, que tendré siempre en la memoria, y es la misma de que se quejaba Turnio á Augusto: habeis hecho con vuestros beneficios, que yo

viva, y muera ingrato. Y aunque diga Tacito, que los beneficios se reciben con gusto, mientras se pueden pagar, y que despues ofenden; con todo eso deseo recibir mas, y mas favores de vuestra mano; porque ya que no puedo ser agradecido, deseo parecer mas ingrato, y que crezca la deuda, pues es imposible la paga; porque como dice Plinio el Menor: es parte de agradecimiento desear deber á quien se debe mucho. Y como escribe Seneca: aquel paga el beneficio que le debe de buena gana; *Si me ipsum tradam tibi in servum, nom ero condignus providentia tua.* Y yo digo, que aunque me entregue á vos por esclavo, no pagaré la menor parte de vuestra providencia. Sea, pues, principio de paga el conocimiento de la deuda; otra parte, el deberla de buena gana; otra parte, estas cortas alabanzas, que os ofrezco, imitando á aquellos, que no alcanzando á poner Coronas en las Estatuas del Sol, quemaban flores, para que subiese el humo hasta el Cielo en oloroso sacrificio. Saludad en mi nombre á todos los Angeles, y ofrecedles estas alabanzas, rogándoles que favorezcan con obras á quien solo puede serviros con palabras, y con deseos.

DEVOCION AL SANTO ANGEL de la Guarda.

Siendo tan grande el beneficio, que Dios nos hace á todos los hombres en darnos un Angel de Guarda, que nos acompañe, rija, y defienda, y tantos los favores que cada dia, y cada hora recibimos de los mismos Angeles: es muy culpable el descuido que hay comunmente de agradecer á Dios esta merced tan singular, y á los Angeles estos beneficios tan continuos; siendo cierto, que los Angeles por sí mismos merecen que los sirvamos, y amémos, aunque faltára la obligacion del agradecimiento. Mas porque esto nace ordinariamente de ignorar los hombres los títulos que hay para amar á los Angeles, y de olvidar los beneficios que reciben de ellos, será bien que discurramos brevemente por la grandeza, excelencias, y prerogativas de estos soberanos Espíritus, y que hagamos memoria de sus beneficios, y favores, para que les seamos agradecidos, y devotos, y juntamente demos á Dios las debidas gracias, de que nos los dió por Guardas, Ayos, y Maestros; aunque para hablar de los Angeles era menester lengua de Angel, y es rudeza toda la elocuencia humana, para explicar la excelencia, y beneficencia Angelica.

Seis alas, dice San Pedro Damiano en un Sermon de San Miguel Arcangel, que tienen todos los Angeles, y son seis excelencias grandes, de que los adornó el Criador. La primera ala, es la dignidad de su produccion, por ser el principio de las criaturas de Dios, la primera obra de sus manos, y perfectas imagenes de su sér. La segunda, es la confirmacion en gracia, con que no pueden caer de aquella sublime altura de santidad en que Dios los ha colocado. La tercera ala, es el amor encendidísimo de su Criador, en cuyas Divinas llamas, como Celestiales Salamandras arden perpetuamente. La quarta ala, es la vista clara de Dios, de quien gozan sin intermision, y en cuya gloria estan siempre anegados. La quinta ala, es el gozo que tienen de la redencion de los hombres, por verlos libres de la esclavitud del demonio. La sexta, y ultima ala, es la alegria que recibieron por la restauracion de la Ciudad Celestial, quando entendieron que los hombres habian de llenar las sillas, que dexaron vacias los Angeles.

Con estas seis alas, se remontan los soberanos Espíritus sobre la naturaleza humana, y suben tan alto, que no los puede registrar nuestra vista. Son los Angeles naturales del Cielo Empireo, como los hombres de la tierra, porque fueron criados en él, segun San-

to Tomás, y otros Teologos; y conforme á su patria, es su naturaleza toda Celestial, en que son mas nobles que los hombres. Y aun afirma el eximio Doctor Padre Francisco Suarez, que en su género, y grado no puede haber otra naturaleza mas perfecta, que la Angelica. Son los Angeles puros Espíritus, sin mezcla de cuerpo: inmortales, sin recelo de corrupcion: intelectuales, con delicadez de ingenio: libres, sin que nadie pueda forzar su voluntad: su entendimiento, entiende sin discurso: su voluntad, quiere sin mudanza: su memoria, conserva lo que aprendió sin olvido: obran sin trabajo: corren sin fatiga: penetran el Cielo, y la tierra sin embarazo: no padecen frio, ni calor, ni sienten las inclemencias de los tiempos, ni están sugetos á dolores y enfermedades, ni sienten rebeldía de pasiones, y como nobles están exêntos de todos los pechos, y tributos que pagamos los hombres á la naturaleza, por la culpa de nuestros primeros Padres.

Mas ¿qué diré de la ligereza de estos Celestiales Espíritus? El Sol corre cada hora, segun la cuenta de doctísimos Astrologos, mas de un millon y cien millas de espacio; las Estrellas, que están en la Equinocial, corren en una sola hora mas de quarenta y dos millones de millas; los Cielos se mueven con mas

velocidad, que una ave, que diera en espacio de una Ave Maria siete vueltas á la tierra; y con todo eso el Sol es tardo, las Estrellas están paradas, y los Cielos no se mueven, si se atiende á la ligereza de los Angeles. ¿Qué de su fortaleza? Sanson en la Escritura Sagrada, y Hercules en la Profana, no tuvieron fuerza, ni valor, si se mide con la de los Angeles. Uno solo mueve sin trabajo, ni fatiga esa inmensa máquina de los Cielos desde el principio del mundo; y otro mató en una noche, ciento y ochenta y cinco mil del exército de los Asyrios. ¿Qué de su sabiduría? Desde el punto que fueron criados, tienen plenitud de todas las ciencias naturales; y la sabiduría de todos los Filosofos, y Sabios del mundo, se puede llamar ignorancia, si se compara con la sabiduría de solo un Angel. ¿Qué de su hermosura? El Sol, Luna, Estrellas, Cielos, y todo este mundo visible con todas sus hermosuras, no tiene comparacion con la hermosura de solo un Angel. Mas dice San Anselmo: que si todas las Estrellas del Cielo se convirtieran en Soles, y un solo Angel se manifestá[illegible] nuestros ojos, todos esos Soles perdieran su claridad, y parecieran obscuros en su presencia. Santa Brigida afirma, que es tanta la hermosura de un Angel, que no pudieramos verle sin cegar, ó quedar muertos de

repente. Santa Luduina dice, que si un hombre padeciera él solo todas las enfermedades, y dolores del cuerpo, y todas las tristezas, y sentimientos del alma, que se pueden padecer en esta vida, con la vista de un solo Angel se desvanecieran, y olvidáran todos, como á vista del dia huyen, y desaparecen las tinieblas de la noche. Pues su santidad ¿quien la podrá declarar? Todos los Angeles conservan la gracia, é inocencia en que fueron criados, sin haberla perdido jamás por ninguna culpa, ni deslucido por ninguna imperfeccion. Fuera de eso, tienen los grandes aumentos de gracia, que merecieron por reconocer, y obedecer á su Criador, quando los otros Angeles rebeldes le negaron la obediencia. Y están adornados de los Dones del Espíritu Santo, y de todas las virtudes, de que son capaces en altísimo grado.

Para explicar la nobleza, excelencia, santidad, y dignidad de los Angeles, les dán honrosos títulos, y gloriosos renombres la Escritura Sagrada, los Santos Padres, y los antiguos Filosofos, que fuera cosa larga quererlos referir aquí. Llamanlos espejos clarisímos de la hermosura Divina, hijos de Dios, ojos de la Piedra Cristo, rayos de la Divinidad; y tambien Cielos, Estrellas de la mañana, flores del mundo, que respiran olor de santidad;

no porque no sean mas hermosos que estas hermosuras, sino porque no conocemos nosotros cosa mas hermosa, que las flores, Estrellas, y Cielos con quien compararlos. San Agustin dice, que los Angeles son domesticos de la cara de Dios, Ciudadanos del Cielo, Principes del Paraiso, Maestros de la ciencia, y Doctores de la sabiduría. Platon los llama Dioses segundos; y aunque excede en llamarlos Dioses, quien carecía de la Fé, se puede admitir este nombre, si solamente significa, que son las criaturas mas perfectas; pues como dice San Agustin, la naturaleza Angelica excede en dignidad á todas las cosas que Dios crió. Y en este sentido los llama Dioses David, quando dice en el Psalmo 33. *Confesad al Dios de los Dioses*; que segun explica Genebrardo, es lo mismo que decir: *al Dios de los Angeles.*

Desde que el alma racional se infunde en el cuerpo humano, ó desde que el hombre nace (segun diversas opiniones de Teologos) le señala Dios un Angel de Guarda, sin privar de este beneficio á ninguno de los hombres, ni al peor de todos, que es el AnteCristo; porque aquel Padre Celestial, que hace salir el Sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos, é injustos; á todos dá un Ayo, y Maestro, sabio, y poderoso que los rija, gobierne,

y defienda, para que la perdicion de Israel se atribuya á Israel, y no á Dios. Solamente Cristo no tuvo Angel de Guarda; porque siendo Dios, no necesitaba de Angel que le guardase; pero tuvo muchos Angeles, que le acompañaban como Ministros para servirle, y obedecerle como á su Rey, y Señor. Fuera del Angel de Guarda, que señala Dios á cada hombre en particular, que comunmente es del Coro inferior (aunque á Maria Santísima, y á otros Santos muy favorecidos de Dios se haya dado guarda de alguno de los Coros superiores) ha concedido á toda su Iglesia por Guarda y Protector, á San Miguel Arcangel, como le dió antes á la Sinagoga, y dá especiales Angeles de Guarda á los Reynos, á los exércitos, especialmente si son de Fieles, á los Obispados, Religiones, Iglesias, Monasterios; y se cree, que el guardar las Comunidades pertenece á los Principados. Tambien es creible (dice Suarez) que los Papas, Obispos, Reyes, Príncipes, y semejantes Prelados, y Superiores tienen dos Angeles de Guarda; uno del primer Coro, como personas particulares; y otro del segundo Coro, que es de los Arcangeles, como personas públicas, que necesitan de doblada prudencia, para mirar por el bien público, y universal de las personas que tienen á su cargo. Aun los Gentiles, que

llamaban genios á los Angeles, no contentos con señalar á cada hombre su Genio, señalaban Genio propio á las Provincias, Reynos, Ciudades, Villas, y Lugares, y aun á las casas particulares, para que las guardasen, y defendiesen.

Diximos al principio de San Pedro Damiano, que cada Angel tiene seis alas, con que se remonta sobre los hombres; y ahora podemos decir, que cada Angel tiene seis alas, con que se abate á favorecer á los hombres, que son seis oficios que hace con ellos, á que se pueden reducir todos los cargos que señalan los Santos Padres, y Teologos á los Angeles de Guarda. Y de los oficios que hace cada Angel de Guarda con su encomendado, se pueden colegir los que hace con una Comunidad, ó Republica el Angel de Guarda de ella.

La primera ala, y oficio de los Angeles, es apartarnos de los peligros de cuerpo y alma. ¿Quántos beneficios de estos recibimos en la niñez? Mas entonces no los conocemos, y por eso será razon que los consideremos, y agradezcamos ahora. ¿Quién saliera vivo, ó sin muchos defectos corporales de la niñez, si no fuera por la providencia de su Angel de Guarda? Sea lícito descender á casos particulares, y que parecen menudencias para el agradecimiento; pues los Angeles sublimes no se dig-

nan de abatirse desde el Cielo á la tierra á exercitarlas para nuestra utilidad. ¿Quántas veces cae un niño sobre las piedras, y quando se esperaba que habia de recibir grave daño, por ser tan tierno, y delicado, se levanta sin lesion? Porque el Angel del Señor, que pone muchas veces sus manos para que no tropiece su pie en las piedras, y cayga, las pone para que cayendo sobre las piedras, como si fuera una blanda almohada, no reciba daño alguno. Quando toma un niño, un cuchillo, ó espada en la mano, ¿quien hace que no se hiera, ó mate el que aun no tiene razon, ni conocimiento para temer el riesgo, ni recelar el peligro? Sin duda como un Angel detuvo el cuchillo de Abrahan, para que no quitase la vida á Isaac; los Angeles de Guarda detienen las manos de los niños, para que no se quiten la vida inocente. ¿Por qué no caen muchas veces los niños en un pozo profundo? ¿Por qué no los atropella un caballo? ¿Por qué no les sucede cada dia semejantes desgracias, que no las previene la providencia de sus mismos padres, sino porque el Angel, que los ama mas que sus padres, los defiende, y guarda de estos peligros? Por Oseas, dice Dios, que era como Ama de Efrain, que llevaba en sus brazos, como si fueran niños pequeños, y ellos no entendian el cuidado que tenia de

ellos. Asi puede decir nuestro Angel de Guarda, que en la niñez ha sido como una amorosa Ama, que nos ha traido en sus brazos, sin que nosotros pudiesemos entender, ni agradecer su cuidado, y solicitud. Mas despues toda la vida no tienen número los favores de estos, que recibimos del Angel de la Guarda, y las mas veces no lo conocemos. Querias entrar por una calle, ó tomar un camino, ó ir á una casa, y lo dexas, sin saber tú mismo por qué: tu Angel lo sabe, que te aparta de ese camino, donde te esperaban los ladrones para robarte la hacienda; y de esa calle, donde tu enemigo te aguardaba, para quitarte la vida; y de esa casa, donde te amenazaba riesgo de cometer una culpa, que quizás fuera la última de tu vida, y te abriera la puerta del Infierno para toda la eternidad. Con este cuidado nos libra de los males de el cuerpo, y con mucho mayor de los peligros espirituales del alma, ó apartándonos á nosotros del lugar y ocasion en que habiamos de caer; ó quitando la ocasion de la calle, ó lugar por donde vamos á pasar.

La segunda ala, y oficio de los Angeles, es persuadir á sus lumnos, que huyan el vicio, y se abrazen con la virtud; para esto alumbran el entendimiento con razones, y discursos, que muevan la voluntad, especialmen-

te quando amenaza alguna grave tentacion. En la Sagrada Escritura se cuenta, como muchas veces intruyeron sensiblemente los Angeles á los Patriarcas, y Profetas, acerca de varios misterios, y verdades necesarias para su salvacion. Y en las Historias Eclesiásticas hicieron lo mismo con muchos Santos, y otras personas; y lo que hicieron sensiblemente con estos, hacen con nosotros sin echarlo de ver. Este oficio, ó beneficio atribuian los Filosofos Gentiles al Genio, ó Angel de la Guarda. Y Cebes, Filosofo Tebano, lo representaba, pintando en una tabla á un mancebo con un anciano, que le mostraba el camino de la virtud, que habia de seguir, y el camino de los vicios, que debia evitar. Y Apuleyo hablando del Dios de Socrates, dice de sentencia de Platon, que cada hombre tiene un perpetuo compañero, que como Maestro le enseña, y amonesta, que siga lo bueno, y se aparte de lo malo. Algunas veces dispone el Santo Angel, que encontremos con las personas, que nos han de enseñar lo que nos conviene; y por eso agradece San Gregorio Taumaturgo á su Angel el haberle hecho encontrar á Origenes, de cuyo trato salió muy aprovechado. Tambien nos aparta el Angel de las personas que nos pueden pervertir, ó dar mal exemplo.

La tercera ala, y oficio del Angel de la

Guarda es reprimir á los demonios, para que no tienten á los hombres con tanta fuerza como pretenden; porque si dice San Pedro en su primera Epistola: *Que el Demonio nuestro adversario nos cerca como Leon rugiente, para tragarnos.* No es menos cuidadoso el Angel de la Guarda para nuestro bien, que el Demonio solícito en nuestro mal; ni es menos piadoso, que cruel nuestro enemigo; y así quando el Demonio nos cerca para tragarnos, él nos cerca para defendernos, segun lo que dice David en el Psalm. 33. *Vendrá el Angel del Señor, y cercará á los que temen á Dios, y los librará.* A San Juan le fué revelado en el Apocalipsi las batallas que tienen continuamente los Angeles con los Demonios, en favor de los hombres. Y si Dios nos abriera los ojos como á Eliseo, para ver los Soldados, que ha enviado en nuestro socorro, y defensa, ningun temor tuvieramos á los esquadrones armados de nuestros enemigos; porque es tan grande el poder que tienen los Angeles de Guarda sobre los espíritus malignos, que dice el Autor del Imperfecto, que si el Angel de la Guarda se dexa ver de los Demonios, ninguno se atreve en su presencia á tentar al hombre; pero que se oculta algunas veces, permitiendo que seamos tentados, segun la disposicion de la Divina providencia, para ma-

yor corona, y merecimiento nuestro.

La quarta ala, y oficio de los Angeles, es ofrecer nuestras oraciones á Dios, procurando el buen despacho de ellas, como se colige de muchos lugares de la Sagrada Escritura, y lo dicen los Santos Padres. San Rafael dixo á Tovias, que él habia ofrecido su oracion á Dios; y en el Apocalipsi se hace mencion de un Altar de oro, que está delante del Trono de Dios, donde se ofrecen por mano de los Angeles los inciensos, que son las oraciones de los Santos. Por eso dice S. Agustin hablando con ternura en sus soliloquios de los Santos Angeles: Levanten nuestros suspiros, y gemidos; no porque no lo sepas tú, Dios mio, sino para hacernos propicia, y facil tu benignidad, y traernos la deseada bendicion de tu gracia. Mas no solo nuestras oraciones, sino todas nuestras buenas obras ofrecen á Dios, como advirtió Origenes, y Pedro Cellense, y para eso observan las obras que hácemos, y palabras que hablamos: como sucedió á aquel Santo Monge anciano, que teniendo su celda lejos de la fuente donde iba por agua, determinó acercarla mas, por no fatigarse tanto; y oyó detrás de sí, y vió á un hermoso mancebo, que contaba sus pasos; el qual le dixo, que era Angel del Señor, que contaba sus pasos, para que ninguno se quedase sin premio; por

a muy aficionado á Ciceron: y de la misma
nanera han castigado los Angeles á otros San-
os, y alumnos suyos; para que corrigiesen
os defectos, y culpas en que caían; pero es-
as reprehensiones, y castigos, los dán sin ira
ii enojo; antes con grandísimo amor: y el
nismo reprehendernos, y castigarnos, es gran
nuestra de que nos aman de veras; porque
l padre, y el amigo. es el que corrige, y cas-
iga, que el estraño, que disimula los defec-
os, no ama; y el adulador, que los encubre,
 palia, es amigo falso, y enemigo verdade-
o. Por eso nos hace Dios cargo, como de un
grande beneficio, de los castigos que nos dá en
sta vida por nuestras culpas; porque muestra
n eso, que nos ama mucho, y asi dice en el
Apocalipsi: *A los que yo amo los reprehendo, y
astigo.* Pues este mismo cargo nos puede ha-
er nuestro Angel, y esto le hemos de pedir
ontinuamente, que nos reprehenda, y casti-
ue las culpas que cometemos, como Padre
moroso; porque no seamos castigados des-
ues por mano del Demonio, cruelísimo ver-
lugo; porque Dios tiene repartidos de mane-
a los oficios, que á los que ama, los casti-
a en el mundo por medio de los Angeles
uenos; y á los que aborrece los castiga en
l infierno, por ministerio de los malos An-
eles.

Estos oficios hace el Angel de la Guarda con su alumno toda la vida, y los mismo hace en la hora de la muerte; pero de la manera que el Demonio, sabiendo que falta poco tiempo, anda mas solícito, y bravo para tragarle, y convoca á otros Demonios, para que le cerquen por todas partes, y le hagan caer en alguna culpa, que le despeñe en el infierno; asi el Angel de la Guarda conociendo, que de el punto de la muerte depende la eternidad de la gloria, ó de la pena, procura con mas cuidado, y solicitud defenderle de todas las tentaciones, y asechanzas de sus enemigos, enseñándole, confortándole, alentándole. reprehendiéndole, clamando á Dios que le favorezca en tan grave peligro, y llamando en su favor á otros Angeles; porque lo que notan algunos Doctores, y se colige de la Sagrada Escritura, que los Angeles se ayudan unos á otros en la guarda de los hombres, en aquella hora de la mayor necesidad, tiene principalmente lugar. De esta manera anda solícito, y cuidadoso el Angel, como el diestro Piloto en la deshecha tormenta, hasta que el alma se desata del cuerpo, y entonces, si muere en pecado mortal, le desampara diciendo: *Curamos á Babilonia, y no ha sanado, desamparamosla.* Si muere en gracia, lleva su alma al Cielo, ó al Purgatorio, si

tiene que purgar, y alli la visita muchas veces, y la consuela, y alienta con la esperanza de la Bienaventuranza, y ruega á Dios por ella, y procura que los hombres ofrezcan oraciones, y sacrificios, para que salga del Purgatorio, hasta que cumpliendo el tiempo determinado por el Señor, le saca de aquellas llamas, y con el acompañamiento conveniente de otros Angeles, mayor, ó menor, segun los meritos del alma, y disposicion de la Divina Providencia, la lleva al Cielo, y la presenta primero á la Santísima Trinidad, y á Cristo, despues á Maria, y ultimamente á todos los Angeles, y Santos, que dán el parabien al alma de su felicidad, y al Angel de haberla guardado con tanta diligencia.

Ya hemos dicho los oficios que hacen los Angeles de Guarda con sus encomendados. Ahora ¿con qué pagará el hombre á su Angel tantos beneficios? ¿Como corresponderá á tantos favores? Despues que el Angel S. Rafael acompaño en forma de siervo á Tovías el mozo en aquel largo camino, le preguntó su padre: *¿Que le darémos á este varon Santo, que ha venido contigo?* Y él respondió á su padre: *¿Qué paga le podemos dar, ó que recompensa puede haber digna de sus beneficios? A mi me llevó, y traxo con salud, él cobró el dinero de Gabelo, él me dió esposa, y apartó de*

ella al Demonio; dió gozo á sus padres, y á mí me libró de que me tragase el pez; y á tí te hizo ver la luz del Cielo; y finalmente por el estamos llenos de todos los bienes. ¿Qué le podremos dar digno de tantas mercedes? Pídote, padre, que le ruegues se digne de recibir la mitad de las riquezas que hemos trahido. Esto decía el Santo mancebo, antes de saber que era Angel el que le habia acompañado. Pero nosotros, mas encogidos que Tovias, sabiendo que es Angel quien nos acompaña; y que no en un camino solo, sino en todos nuestros caminos anda con nosotros, podrémos decir: ¿Qué darémos á nuestro Angel, por tantas mercedes? ¿Qué puede haber digno de tantos beneficios? El nos trae y nos lleva, nos libra de los peligros, nos defiende del Demonio, enseña nuestra ignorancia, alienta nuestra tibieza, procura nuestro bien, nos encamina á la felicidad eterna, es nuestro Ayo, Maestro, Abogado, Procurador, Tutor, Padre, y mas que Padre, y Madre; porque nos ama con un amor muy superior á todo amor carnal. Finalmente, por él somos libres de todos los males, y llenos de todos los bienes; ¿qué le darémos? ¿Hay alguna recompensa para tantos favores? Verdaderamente no hay recompensa, ni paga que pueda igualar á la obligacion; y todas las que

nosotros podemos discurrir, se quedan muy inferiores. Pero segun nuestra cortedad, quatro afectos debemos tener para nuestro Angel de Guarda, que son, amor, agradecimiento, respeto, y confianza: confianza, en su poder, y voluntad de hacernos bien: respeto, á su dignidad, y oficio: agradecimiento á sus beneficios, y favores: y amor, al amor, y voluntad que nos tiene.

Bastanos saber, que alguno nos ama. para amarle; y quanto mayor es el amor que nos muestra, mas le amamos. A la Madre del Dios Amor la dieron esta traza, para que creciese su Hijo, que era pequeño, que buscase otro Amor, y crecerian ambos Amores en competencia. No sé en quien no crecerá el amor de su Angel de Guarda hasta ser Gigante, en sabiendo quanto le ama su Angel de Guarda. Si el amor, segun el amado amante Discipulo de Cristo, no consiste en palabras, sino en obras; ¿quánto nos ama, quien tantas, y tan buenas obras nos hace continuamente? Encarece mas este amor, ver que no hay oficio, por muy baxo, y humilde que sea, que no hagan para nuestro provecho. Los Angeles araban, mientras San Isidro Labrador oraba, porque no hiciese falta á su amo. Otro Angel lavaba los platos en lugar de Santa Pasitea; y en las Historias se hallan otros

exemplos semejantes. Mas bastanos en la Sagrada Escritura ver á San Rafael, uno de los primeros Principes de la Corte del Cielo, hecho siervo, y jornalero, para acompañar á Tovias, como ya diximos. Muy bien dice S. Bernardo, que los Angeles no son nuestros señores, sino nuestros siervos; porque aunque fuera grande honra de los hombres servir á los Angeles, y mayor que servir á los Reyes, y Emperadores de la tierra; con todo eso nos sirven los Angeles á nosotros, imitando al Señor de todos, que como él mismo dixo, vino á servir, y no á ser servido. Pero aun con todo lo dicho, no se explica bastantemente su amor; porque mayor es el afecto, y caridad con que hacen estos oficios, que los mismos oficios que hacen; porque asi desean, y procuran nuestra salvacion, como pudieran la suya. Alegranse de nuestro bien, y entristecense (de la manera que son capaces) de nuestro mal, que es la culpa. Gozanse de la penitencia del pecador; regocijanse de las buenas obras del justo. Si peleamos, están cuidadosos de si venceremos. Si vencemos se dán el parabien de nuestras victorias. Si nos hacemos sordos á sus voces, y consejos, todo lo sufren, compadeciendose de nuestra flaqueza, y no cansandose de nuestra ingratitud; ni cesan por eso de avisarnos, antes (como di-

ce San Pedro Damiano) ponen mayor solicitud viendo, que segun là palabra de Cristo, no tienen necesidad de Medico los sanos, sino los enfermos.

Debemos á los Angeles agradecimiento, porque esta es la deuda que traen consigo los beneficios. Y siendo tantos, y tan continuos los que recibimos de nuestro Santo Angel, debe ser grande, y continuo nuestro agradecimiento. No sabia qué hacer, ni qué decir Mamertino, habiendole hecho el Emperador Juliano Apostata tres mercedes en un año, y así pregunta admirado: ¿Qué campo hay tan fertil, que dé tres frutos en un año? ¿Quién segó en un Estío mas que una vez las espigas? ¿Quién vendimió las uvas tres veces en un Otoño? En un Invierno no dán mas que un fruto las olivas; pero la liberalidad de nuestro Principe no atiende á esas leyes, y dá los beneficios multiplicados. ¿Qué diremos nosotros, viendo los beneficios que recibimos de nuestro Angel cada año, cada mes, cada dia, y cada hora? ¿Dá paso un ciego, que no reciba beneficio del que le guia? ¿Aprende algo un discipulo, que no reciba beneficio de su Maestro? ¿Pues qué paso dás tú, que no te acompañe, y guie tu Santo Angel? ¿Qué haces, ó qué dices, ó qué deseas, que no te enseñe lo que debes desear, decir, y obrar, si

quieres gobernarte por su consejo? ¿De quántos peligros de cuerpo, y alma te libra cada dia? ¿Quántos males aparta de tí, y de quantos bienes te llena? Por eso es tan culpable el olvido que hay de los Angeles; porque si (como dice Seneca) es cosa torpe por boca de toda la naturaleza, no agradecer los beneficios; ¿quán torpe cosa será no agradecer tantos, y tan grandes beneficios, como recibimos continuamente de nuestro Angel? ¿Qué dixeramos de un hombre, á quien acompañara un amigo suyo todo el dia, y toda la noche con la espada en la mano, defendiéndole de todos sus enemigos, y velando á su lado quando él duerme, para librarle de los que le quieren quitar la vida; si en todo el dia no se lo agradeciera, ni le hablára una palabra, ni aun le mirára al rostro? ¿No dixeras, que era un hombre barbaro, sin razon, indigno de qualquier beneficio, y aun del nombre de hombre? Pues nuestro Angel es este amigo, que está con nosotros de dia, y de noche, quando dormimos, y quando velamos, defendiéndonos de las asechanzas del Demonio, de los peligros del mundo, de las tentaciones de la carne, librándonos de muchos riesgos, de que nosotros no nos pudieramos librar, y haciéndonos otros innumerables favores; y con todo eso no le agradecemos sus beneficios, ni le

hablamos una palabra en todo el dia, ni aun nos acordamos de que está á nuestro lado. ¡O estraña ingratitud de los hombres para con los Angeles! Preciámonos de agradecidos á un hombre: y por qualquier beneficio, aunque sea muy corto, nos damos por obligados: ¡y no agradecemos á los Angeles tantos, y tan grandes beneficios! Aristóteles dice, que los Sabios Atenienses tenian todos los Templos fuera de Athenas, solo el Templo del Agradecimiento estaba dentro de la Ciudad, porque á los otros Templos se vá á pedir beneficios, y al del Agradecimiento á agradecerlos; y para pedir, no hay camino largo, y para agradecer, todos lo son. No hemos menester nosotros dar muchos pasos para agradecer estos beneficios al Angel de la Guarda, porque con nosotros está siempre, sin dar un paso se lo podemos agradecer, y de esa manera le obligarémos á que nos haga cada dia nuevos, y mayores favores; porque el agradecimiento obliga al benefactor á que repita, y multiplique los beneficios.

Debemos tambien gran respeto á los Angeles de Guarda, por su dignidad, y santidad, y por el oficio que tienen de Ayos, y Maestros nuestros, á quien Dios nos ha dado por Superiores; y por eso quiere que los respetemos, y reverenciemos, oyendo sus consejos,

ó no haciendo cosa indigna de su presencia. A todos nos dice el Señor lo que dixo en otro tiempo á su Pueblo: *Yo enviare mi Angel, que vaya delante de tí, y te guarde en el camino, y te lleve al lugar que te tengo aparejado. Reverenciále, y oye sus palabras, y no le desprecies, porque no te dexará sin castigo si pecares, y está mi nombre en él. Pero si oyeres su voz, e hicieres todas las cosas que te diga, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré á los que te afligen.* El Padre siente mucho que su hijo pierda el respeto al Ayo, y Maestro, que le ha dado, y mira como propia la ofensa, que se le hace; porque despreciar al Ayo, y Maestro, es despreciar al padre, á quien representa. Por eso se dá Dios por muy ofendido de que no obedezcamos á nuestro Angel de Guarda, y le perdamos el respeto; por que en esto despreciamos la autoridad de Dios, que está en él, y eso quiere decir: *Está mi nombre en él*; esto es: Te gobierna en mi nombre, y con mi autoridad. Cristo no tuvo Angel de Guarda; mas tuvo á San Josef por Ayo, y Pedagogo; y siendo Dios, le obedecía con gran puntualidad, y humildad; porque miraba en él la autoridad de su Padre Celestial, á quien en el oficio de Ayo representaba. Hagamos, pues, todo lo que nuestro Angel nos avisa interiormente, sigamos sus con-

sejos, para que Dios cumpla sus promesas, y sea enemigo de nuestros enemigos los Demonios, y aflija á los que nos afligen, y tambien para que el Santo Angel nos lleve al lugar que nos está aparejado desde el principio del mundo, que es el Reyno de los Cielos.

Gravísimamente falta á este respeto, y reverencia, quien se atreve á cometer un pecado delante de su Angel de la Guarda. Seneca dice, que para escusar qualquier culpa, es medio eficaz, considerar presente algun varon grave, y de autoridad, Como á Caton, ó Socrates: ¿pues quánnto mas eficaz razon debe ser, para no hacer cosa indigna de nosotros, tener presente, no por consideracion solamente, sino con certidumbre, al Angel de la Guarda, que es mucho mas grave, y autorizado, que todos los Sabios, y Filosofos del mundo? ¿Por qué te atreves á hacer delante de tu Angel (dice San Bernardo) lo que no te atrevieras á hacer delante de mí? Yo digo mas: ¿Por qué haces delante del Angel, lo que no hicieras delante del mas vil hombre de la república? O te falta la Fé de los Angeles, ó te falta la razon, ó la vergüenza. Si no crees que te mira el Angel, te falta la Fé de los Angeles; y si lo crees, ¿en qué razon cabe, que tengas mas respeto á un hombre baxo, que á un Principe de la Corte del

Cielo? ¿A un hombre vilísimo, que á un Angel Santísimo? Si dice Cristo, que no despreciemos á los niños, porque son guardados de los Angeles, que están viendo siempre el rostro de Dios; ¿quanto mas debido es, que no despreciemos á los mismos Angeles, que están siempre viendo á Dios? Mira que en qualquiera parte que estés (por mas escondida que sea) está contigo tu Angel: no ofendas sus ojos con alguna torpeza, dexa siquiera esa culpa por su respeto, debate siquiera esa atencion su continua asistencia, y favor, y el amor grande que te tiene. San Basilio dice, que como el humo ahuyenta las avejas, y el mal olor las palomas; asi el pecado sucio, y hediondo aparta de nosotros al Angel de nuestra Guarda. Y San Antonio refiere, que caminando un Angel en forma humana con un Monge, encontraron un cuerpo muerto, y el Monge se tapó las narices, y el Angel no hizo demostracion alguna. Encontrando despues un mancebo ricamente vestido, que respiraba ambares, el Angel se tapó las narices; y admirado el Monge de la novedad, y preguntando la causa al Angel, respondió: que los Angeles no sentian el mal olor de los cuerpos, sino la hediondez de las almas, que están en pecado mortal; y porque aquel mancebo lo estaba, por eso se habia tapado las

narices, no pudiendo sufrir el mal olor. Pues no cometas ningun pecado mortal, con que apartes de tí á tu Angel, y le causes mal olor; y tambien para no apartar de tí á los Angeles de tus compañeros, con quien vives, y entre quien andas. ¿Qué sintieras, si Dios te abriera los ojos, y quando estás en tu casa, ó vás por la calle, vieras que huyen de tí los Angeles de las personas con quien encuentras, como de hombre excomulgado? Y si huyen de tí los Santos Angeles, ¿qué te puede suceder, sino que se acerquen á tí los Demonios, que están en las calles, plazas, y lugares por donde pasas.

Ultimamente, debemos tener grande confianza en nuestros Angeles de Guarda, porque son fieles amigos, y compañeros, y muy poderosos. ¿Por qué hemos de temer (dice San Bernardo) con tales Custodios, y defensores, ni ser vencidos, ni ser engañados, y mucho menos que nos engañen los que nos acompañen en todos nuestros caminos? Fieles son, prudentes son, poderosos son; ¿por qué temblamos? Solamente los sigamos á ellos, lleguemonos á ellos, y estarémos en la proteccion de Dios. Todas las veces que te aflige alguna grave tentacion, y te amenaza alguna vehemente tribulacion, llama á tu Custodio, á tu Guia, á tu Ayudador: en las oca-

siones, en las tribulaciones clama á él, y dile: Señor, salvanos, que perecemos. Hasta aqui San Bernardo. Los que están en gracia de Dios, tienen menos que temer, porque á estos los guarda su Angel con mayor cuidado, y solicitud, como nota San Ambrosio; porque vé en ellos mas riquezas de virtudes, y frutos de buenas obras que guardar: y aun dicen algunos Santos Doctores, coligiendo de la Sagrada Escritura, que Dios envia muchos Angeles para guardar á los que están en gracia suya. Asi lo significa David en el Psalmo 90. *Mandó á sus Angeles, que te guarden en todos tus caminos, porque no tropieze tu pie en alguna piedra.* Donde nota Dionisio Cartujano, que no dixo *A su Angel*, sino *A sus Angeles*; porque el tener un Angel de Guarda, es comun á buenos, y malos; pero el tener muchos Angeles de Guarda, es privilegio que Dios suele conceder á los justos. San Ambrosio dá á entender, que quanto alguno es mas virtuoso, tiene mas Angeles que le guarden, y defiendan.

Estos quatro afectos debemos á nuestro Angel de Guarda. ¿Mas quanto agradecimiento, y amor debemos á Dios, por habernos dado por Ayos, y Maestros á los Angeles? Eso no me atreveré á decirlo, porque no cabe en las palabras. ¿Qué Rey, ó Emperador

ha habido en el mundo, que tal Ayo, y Maestro diese al Principe su hijo, heredero de su Reyno, como Dios nos ha dado á nosotros? Filipo, Rey de Macedonia, dió á Alexandro su hijo por Maestro, y Ayo á Aristoteles, el mas sabio de los Filosofos; y pensó haberle hecho mayor beneficio que en dexarle un Reyno; ¿pues qué tiene que ver Aristoteles con un Angel? ¡O Padre amorosísimo de los hombres! Millones de bendiciones os doy por favor tan singular; infinitas gracias os hago por este amor, y providencia que teneis de nosotros, dándonos por Ayos, y Maestros á los Principes de vuestra Corte, y Privados de vuestra Casa y Palacio. Los mismos Angeles os bendigan, y dén gracias por esta honra incomparable, que haceis á los hombres; porque todas las gracias, y alabanzas de los hombres, son muy inferiores á tan grande beneficio. No se pase dia ninguno en que no agradezcamos muy en particular esta honra, y favor que Dios nos hizo, y amor que nos mostró, en darnos por Guardas á los Angeles.

Fuera de los oficios generales que hacen los Angeles con sus alumnos, hacen particulares favores á los que le son particularmente devotos, de que pudieramos contar muchos exemplos, asi de la Sagrada Escritura, como de las Historias Eclesiásticas. Refiere el Pa-

triarca de Jerusalem en su libro de Natura Angelorum, que habia en Constantinopla un mancebo llamado Falcon, devotísimo de los Angeles, y especialmente del Angel de su Guarda. Entre otros servicios que le hacia, propuso en reverencia suya, no mentir en toda su vida. Sucedió, que riñendo con otro hombre le mató; pero con tanto secreto, que no hubo mas que unos leves indicios, por los quales le prendieron. Preguntóle el Juez, ¿si él habia muerto á aquel hombre? Y dudando primero qué respondería, acordándose, que habia ofrecido á su Angel de Guarda no mentir jamás, confesó claramente, que él le habia muerto. Por su confesion le condenaron á muerte, y estando en el cadahalso para ser degollado, al levantar el verdugo el cuchillo para cortarle la cabeza, se le apareció un gallardo mancebo con un alfange desnudo en la mano, y le amenazó, que le mataria si no suspendia el golpe. Retiróse lleno de pavor el verdugo, contando á la justicia lo que pasaba: substituyeron segundo, tercero, y quarto ministro, y ninguno se atrevió á descargar el golpe, atemorizado con la misma vision. Entonces un pariente del muerto, sospechando que habia engaño, pidió licencia á la justicia, para ser el egecutor, y queriendo cortar la cabeza al reo, vió al mismo mancebo,

que le dixo: Enfrena tu cólera, y detente; sabe que soy yó el Angel de Guarda de este hombre, y Dios no quiere que muera, porque él se ofreció á la muerte por decir la verdad; antes por la devocion que me ha tenido á mí, y á mis compañeros, y por los servicios que nos ha hecho, le hemos alcanzado de Dios larga vida, y en ella será famoso en todo el mundo. Hecha informacion de los cinco testigos, fué absuelto Falcon por voto de todo el Pueblo, y luego mudó el hábito, y el nombre; hizose Religioso, y llamóse Frai Angelo, y vivió muchos años con fama de santidad, convirtiendo muchas almas á Dios con su predicacion, y exhortando á todos á la devocion de los Santos Angeles.

El mismo Patriarca de Jerusalem cuenta de Boéno, Patriarca de Aquileya, que era muy devoto del Angel de su Guarda, y le hacia muy particulares servicios; pero juntamente era deshonesto, y de costumbres muy contrarias á la obligacion que tenía, y al oficio de Pastor, que exercitaba. Sucedió, que estando una noche en sus torpezas, se levantó de repente una terrible tempestad; bramaban los vientos, y parecia querer derribar la casa; el Cielo se rompia en continuos relampagos, los truenos espantosos se alcanzaban unos á otros, y en cada uno parecía que se

venía el Cielo á baxo. Al pobre Patriarca le pareció que veía sobre su cabeza toda la ira de Dios, y debaxo de sus pies la boca del infierno abierta para tragarle. No acertaba á pedir misericordia á Dios, viendo quanto le habia ofendido, y como entonces le estaba ofendiendo: acordóse de los servicios que habia hecho al Angel de su Guarda, y volviéndose á él con grande arrepentimiento, y lágrimas, le suplicó, que le favoreciese con Dios. Subitamente le cercó un gran relampago, y atemorizó, como si le cercáran las llamas del infierno, y dando un grito como fuera de sí, clamó : Santo Angel de mi Guarda, no me desampareis por mis muchos pecados, que yo os prometo de enmendar mi vida, si me sacais de este peligro; y sin poder hablar mas palabra, cayó como muerto. Apareciósele entonces el Angel de su Guarda, y con rostro severo, y airado, le dixo: Hombre malvado, ¿como te atreves á parecer en mi presencia tan feo, como te han puesto tus pecados? ¿No sabes quanto aborrecemos los Angeles el vicio de la deshonestidad? ¿Qué tiene que ver nuestra pureza con esas inmundicias? No mereceis nuestro amparo, y favor; mas por la devocion y servicios, que nos has hecho, y por el arrepentimiento que ahora tienes de tus culpas, te concede Dios

tiempo para hacer penitencia; si la hicieres, alcanzarás perdon de Dios, y asegurarás nuestra intercesion; si no la hicieres, morirás abrasado de un rayo. Desapareció el Angel, y volviendo en sí el Patriarca, mudó su mala vida en una vida tan santa, y exemplar, que en su muerte hicieron sus exêquias los Angeles con música Celestial, y llevaron su alma á la gloria, donde en compañia de los Soberanos Espíritus vive, y goza de la vista clara de Dios, por todos los siglos de los siglos. A otros muchos ha importado su salvacion la devocion con los Angeles; y finalmente ellos ayudan de muchas maneras á la salvacion de todos los que se salvan. Dexo las veces que se han aparecido en forma visible á sus devotos, para acompañar á los que caminaban, guiar á los que iban errados, traer de comer á los que padecian necesidades, sacar de la carcel á los que estaban presos, librar de la muerte á los que están en peligro de ella, guardar la castidad de las Virgenes, que padecian fuerza, traer la Comunion á los castos, y puros, y otros favores semejantes sin número, que no se pueden contar.

La mejor devocion de los Angeles es imitarlos en pureza, y santidad. Fuera de esto, no se nos pase dia sin hacer algun particu-

lar servicio á nuestro Angel, como será, alguna penitencia, ó limosna en reverencia suya. Tambien podemos implorar su favor á la mañana, y á la noche, y aun siempre que dá el relox, con la oracion: *Angelo Dei qui Custos es mei, me tibi commissum pietate superna hodie illumina, custodi, rege, & guberna. Amen.* Y se puede pasar cada dia una parte de Rosario, diciendo en lugar de Padre nuestro: *Hacemoste gracias, Omnipotente Dios, por todos los beneficios, gracias, y prerogativas, que concedistes al Angel de mi Guarda. Amen.* En lugar de Ave Maria: *Angel de Dios, y de mi Guarda, pues te soy encomendado, con soberana piedad, alumbrame, guardame, y defiendeme en este dia. Amen.* Y acabar con el Hymno de los Angeles: *Custodes hominum*, &c. Y su conmemoracion, como está en el Breviario en la fiesta del Angel de la Guarda.

No nos contentemos con ser devotos de nuestro Angel de Guarda particular; tengamos devocion tambien con el Angel de Guarda de nuestro Reyno, y Obispado, y de nuestra Ciudad; y los Soldados con el de su Exército, como los Religiosos con el de su Religion, y Monasterio, y cada uno con los Angeles de Guarda de los de su casa, y familia; porque andando cada dia con ellos, es

justo que nos acordemos de ellos, y los reverenciemos, y llamemos en nuestro favor. Al entrar en la Iglesia nos hemos de encomendar á los Angeles de Guarda de las personas que hay en ella, y á los Angeles que asisten al Santísimo Sacramento, pidiéndoles, que nos enseñen á adorar, y servir al Señor. Finalmente, debemos reverenciar á todos los Angeles, y podemos rezar nueve veces el Padre nuestro, y Ave Maria, en reverencia de los nueve Coros; y tres veces el Credo, por las tres Gerarquias en que están repartidos. Ninguno se puede olvidar de S. Miguel Arcangel, porque es Guarda de toda la Iglesia, y el que presenta á Dios nuestras almas, y el que nos señala á todos Angeles de Guarda, como dice San Bruno, y tiene otros muchos títulos, y excelencias grandes, por los quales quiere San Laurencio Justiniano, que le veneremos principalmente entre la Milicia del Cielo; ni de San Gabriel Arcangel, que nos traxo la mejor nueva que pudimos desear, que fué la de la Encarnacion del Hijo de Dios; ni de San Rafael, para que sea nuestro compañero en los caminos, y nuestro Medico en las enfermedades; ni de los Angeles, que acompañaban á Cristo en vida mortal; ni de la compañia de Angeles, que vinieron en el Nacimiento de Cristo á dar la

enhorabuena á los hombres de su dicha, y felicidad, diciendo: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Ni de los Angeles, que acompañaban, y servian en esta vida mortal á la Reyna del Cielo.

El Rey, y Señor de los Angeles nos conceda por la intercesion de la Reyna, y Señora de los Angeles, y por los ruegos de los mismos Angeles, que los imitemos en esta vida en la castidad, y pureza, y cumplimiento de la voluntad de Dios, para que merezcamos serles compañeros en la vida eterna. Amen.

Si algun devoto pudiere hacer imprimir este Librito, ó ayudar á su impresion, para que se dé de limosna, y se estienda esta devocion tan justa, y obligatoria, hará servicio á los Angeles, y le pagarán largamente su devocion.

Concede su Eminencia cien dias de Indulgencia, á todas las personas que leyeren este librito.

LAUS DEO.

[illegible] maravillosos desengaños, y [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] de los Angeles, [illegible]
[illegible] vida mortal á la [illegible]

[illegible] El Rey, y todos de sus Angeles [illegible]
[illegible] de la Reyna, [illegible]
[illegible] de los Angeles, [illegible]
[illegible] Angeles, que [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
de Angeles.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
á los Angeles, y le pagarán largamen-
te su devocion.

[illegible]
[illegible]

LAUS DEO.